Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6486 - 6487 Martes 15 de marzo de 2005
Temporada n° 52 **Cine GAUMONT**

VOCES INOCENTES (Ídem., México / Estados Unidos / Puerto Rico-2004) *Dirección*: LUIS MANDOKI. *Argumento*: historia de Oscar Orlando Torres. *Guión*: Luis Mandoki. *Fotografía*: Juan Luis Anchía. *Montaje*: Aleshka Ferrero, Mariana Rodríguez. *Asistente de dirección*: Manuel Hinojosa. *Diseño de sonido*: Martín Hernández. *Edición de sonido:* Alejandro Quevedo *Decorados:* Sandra Cabriada. *Música original:* André Abujamra. *Elenco*: Leonor Varela, Daniel Giménez Cacho (cura), Ofelia Medina (Mamatoya), Gustavo Muñoz (Ancha), Carlos Padilla (Chava), Ignacio Retes (Don Chico), José María Yazpik (Uncle Beto). *Diseño de producción:* Antonio Muño-Hierro. *Productor*: Lawrence Bender, Luis Mandoki, Alejandro Soberón Kuri. *Productor ejecutivo*: Federico González Compeán, Francisco González Compeán, Monica Lozano Serrano, Miguel Necoechea, Anna Roth. *Productora*: Lawrence Bender Productions, Organización Santo Domingo, A Band Apart, Altavista Films. *Duración original*: 120'.

Esta película se exhibe gracias a Fox Searchlight Pictures y Cruz Roja Internacional.

El film

Una pregunta asalta a uno al término de **Voces Inocentes:** ¿qué hacés cuando tienes 12 años, si los únicos caminos que tienes son: combatir junto a la guerrilla o ser reclutado a la fuerza?

Voces Inocentes, revela una verdad a voces, esa que tuvo que esperar casi 20 años para ser oída. La película se basa en la experiencia que Oscar Torres, guionista y salvadoreño, vivió en la década de los ochenta cuando tenía 11 años de edad.

La película no se centra en el cómo o por qué de la guerrilla salvadoreña, sino en un tema más delimitado que es su principal valor: mostrar la forma en que un niño debe de adquirir responsabilidades cuando los sueño a penas comienzan. Narra el momento en que Chava dejará de jugar y reír para convertirse en soldado y obtener algo más que un arma para combatir.

Una de las escenas es cuando un grupo de soldados llega a la escuela donde están Chava y sus compañeros, los militares pasan lista, esa que tiene los nombres de los niños que ya cumplieron los 12 años de edad y les da el 'derecho' de pertenecer a la guerrilla. En ese justo momento, la imagen se congela, los primero planos y la luz neutra se dirigen a los rostros de los niños, que en verdad están aterrorizados. El miedo se transmite hasta el punto de observar cómo uno de ellos se orina en sus pantalones. Está secuencia es la clave de todo lo que vendrá, de cómo el ritmo de la cinta sube y no baja hasta el desenlace final. Es un film social. Tiene un mensaje claro sin aderezamientos que puede llegar a parecer simple o muy tradicional.

Los niños son niños por una sola palabra: inocencia. Chava, además de 'cargar' con el conflicto de que su padre los abandonó y que mientras su madre trabaja, él tiene que hacerse responsable de sus hermanos, debe controlar su miedo, esconderse y huir de un tipo de "costumbre" que no quiere seguir por el simple hecho de que no cree en ella.

Voces Inocentes, es un juego de supervivencia, de las balas, de desolación y violencia. Lo mejor es que contra eso, Chava y sus amigos no luchan, ellos combaten por el amor, por la amistad y la verdadera lealtad de pertenecer a un grupo, a una clase: la de la paz. Es una película conmovedora, donde la conclusión serán las lágrimas y la reflexión de un hecho histórico donde me queda más claro que esa parte de la historia, la del hombre por el hombre, debe ser sólo elemento de comprensión y no una carga moral que se lega de generación en generación.

(Jessy Servín, extraído de www.palabrasmalditas.net)

Para el director mexicano Luis Mandoki, filmar **Voces inocentes** implicó no sólo uno de sus proyectos cinematográficos más importantes, sino además, una oportunidad de difundir un mensaje que ayude a sanar viejas heridas de guerra. Y es que es precisamente eso, la guerra civil de El Salvador, lo que Mandoki aborda en esta cinta. Pero en esta ocasión, la mirada es distinta a la que estamos acostumbrados, ya que se trata de una guerra vista desde la perspectiva sus víctimas más sensibles: los niños.

El guionista Oscar Torres -en cuya propia historia está inspirada la película-, los actores Leonor Varela y Carlos Padilla, además del propio Mandoki, hablaron sobre esta producción.

-¿Cómo es que la historia llega a tus manos y cómo la desarrollaste?

-Un día estaba en Estados Unidos filmando un comercial y llegó un actor a darme un guión. Ese actor era Oscar Torres. Me lo traje a leer a México y me impactó muchísimo, porque estaba claro que no era ficción, sino una historia real, por lo insólito de todas las cosas que suceden. Yo no tenía idea del reclutamiento de los niños y de la mirada de un niño hacia la guerra, y me di cuenta de que era un lado de la vida que nunca se había contado antes. Ahí empezó todo el proceso, que fue muy fuerte, pero muy satisfactorio. Oscar se abrió y escarbó en la memoria para contarme todas esas cosas que vivió cuando era niño

-¿Cómo recibieron la película en El Salvador?

-Fue llevar la historia al lugar donde sucedió, a la gente que vivió lo mismo, y eso fue muy fuerte, la gente expresaba mucho agradecimiento ahí porque la guerra terminó hace como diez años, pero me comentaban que aún había cierto tabú de hablar de lo que había pasado. El gobierno decía '¿por qué abrir heridas viejas?' Y la gente respondía que las heridas no podían abrise más, porque siempre estuvieron abiertas. La película les ayudó porque pudieron hablar de ello y curar todo lo que sucedió… reconocerlo para seguir adelante.

-Oscar, ¿qué tan duro fue revivir todas esas situaciones al ver la película terminada?

-Comenzó desde el guión y hasta que terminamos de filmar. Y el día que la vi por primera vez, pensé que ya estaba listo, pero no. Fue muy impactante porque desde que empezó la música, me solté a llorar; me di cuenta de que había dejado de ser una historia personal y se convertía en la historia de todos esos niños, por los que aún siento mucho dolor.

-¿Recibiste algún tipo de crítica o de censura de parte de los salvadoreños?

-Temíamos que nos fueran a criticar por el acento, o en cuanto a la política, porque aún hay mucha mentalidad cerrada. Pero no, a final de cuentas yo creo que los corazones son muy similares a nivel mundial y la gente se abrió y la recibió muy bien.

-Leonor, la película pinta un panorama de la guerra del que se habla poco, que es el de las "mujeres de la guerra" ¿Cómo asumiste ese papel y qué te dejó?

-La mejor palabra para describir a mi personaje es "heroico", es una madre que trabaja y se expone sin límite, y que en plena guerra es capaz de dar a sus hijos el amor y la ternura necesarios para la vida. Me afectó muchísimo en cuanto a que me di cuenta que no hay amor más grande que el de una madre a sus hijos. No hay amor más fuerte, más real y más puro que ese. Yo no tengo hijos, pero creo que lo alcancé a entender así, y el personaje me dejó una mejor capacidad de amar y de relacionarme.

-Luis, ¿cuál es la experiencia de trabajar con niños?

-Con el libreto, creamos un taller junto con mis hermanos -que hacen teatro-, para prepararlos. Les enseñamos documentales sobre la guerra en El Salvador y les explicamos todo. Lo difícil fue no sólo que eran niños, sino que eran niños que tenían que hacer el papel de algo que nunca habían visto, entonces en cada escena tenía que meterme dentro de sus cabecitas, irlos llevando para que supieran reaccionar. Aunque no tenían experiencia, nos tocó trabajar con niños muy receptivos y sensibles, que me siguieron de la mano e incluso terminaron ayudándome a ajustar algunas decisiones al momento de filmar. Carlos acabó con un gran conocimiento de su personaje. Es un niño muy especial.

(Entrevista de Eduardo Martínez Soto Alessi, 20 de enero de 2005, extraído de www.esmas.com)

En **Voces inocentes** los protagonistas son, en su mayoría, niños menores de 12 años, y la violencia a que deben enfrentarse es el horror de la guerra civil en El Salvador de los años 80, con el reclutamiento forzado que los obliga a abandonar estudios y familia para ir a combatir a la guerrilla, a los "enemigos de la patria".

El retrato brutal de esta situación no excluye, por supuesto, los arquetipos convencionales: el párroco solidario con el sufrimiento del pueblo (Daniel Giménez-Cacho), o el guerrillero generoso (José María Yazpik), figura de emulación instantánea

para el niño Chava, o la madre abnegada (la chilena Leonor Varela), además del escamoteo de una violencia guerrillera que no vacila en sumar a la causa justa a niños de la edad del protagonista, o aún menores.

Mandoki concentra la perversidad y vesania del lado del terrorismo de estado, pero no lo suficiente como para señalar con una claridad todavía mayor la participación activa de los asesores militares estadounidenses y su brutal política intervencionista. Una escena discreta a mitad de la cinta y una mención en los créditos finales evocan esta realidad, pero dada la violencia del filme la alusión es sorprendentemente tímida.

| El propósito de Luis Mandoki (**Gaby**, 1987; **Pasión otoñal**, 1991) es, sin embargo, diferente. Le interesa una denuncia más global y marcadamente humanista: el efecto de las guerras (en plural, Líbano, El Salvador, Irak, Nicaragua, etc.) sobre la población civil, siempre inerme e inocente, y particularmente sobre los niños, eternos ignorados en el recuento final de las bajas en los bandos contendientes.

Al concentrarse en este último aspecto, el director consigue un tono justo, entre la crónica social y el relato intimista, con una carga melodramática vuelta emotividad por los chispazos humorísticos del guión y la solvencia de los actores, con caracterizaciones sorprendentes, entre las que destaca la del niño Chava, estupendo Carlos Padilla, y una buena ambientación, en un rincón de Veracruz, de lo que pudo ser un poblado salvadoreño en plena línea de fuego.

Voces inocentes marca un regreso afortunado de Mandoki al cine, con una destreza mayor en la dirección de actores, una gran agilidad narrativa, una domesticación del sentimentalismo presente en sus cintas anteriores, y un oportuno distanciamiento frente a las pretendidas certidumbres de la opción hollywoodense.

(Carlos Bonfil, 30 de enero de 2005, extraído del diario *La jornada* de México)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.
Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***